

Sucesivamente recibió la tonsura y las cuatro Ordenes menores de Su Señoría Ilustrísima en su mismo oratorio episcopal, y estudió, bajo la dirección de este sabio sacerdote, Teología Moral y Sagrada Liturgia.

Fué ordenado Subdiácono el día 28 de Diciembre de 1890; Diácono el 1.º de Enero de 1891 y Presbítero el 18 del mismo mes y año en la parroquia de Matamoros, siendo sus padrinos el Superior de la Orden de Oblatos, D. P. F. Parisot y el Cura párroco D. Norberto Garza Treviño, y seglares D. Abraham Diaz y D. Marcelino Rougier.

En seguida entró á funcionar como Ministro de la referida parroquia y se dedicó á visitar las iglesias de Camargo y Reinosá, que se hallaban sin sacerdote.

Estableció una sociedad de mejoras materiales para la construcción del templo parroquial; renovó todos los ornamentos y proveyó á la parroquia de todo lo necesario para el culto divino.

El 28 de Octubre de 1891 se pasó al Arzobispado de Linares, y una vez recibido y domiciliado, fué destinado para administrar la vice-parroquia de San Nicolás de las Garzas, Nuevo León, en clase de Vicario y en cuya localidad estableció una escuela católica.

Muchos adelantos han de tener aquellos cristianos que están bajo la dirección del respetable sacerdote Morales, así como mucho se espera para el porvenir en pró de la Religión Católica.

SR. DIACONO BR.

## DON FRANCISCO MALTRANA

LA última respuesta que el oráculo de Delfos dió al Emperador Augusto, dice:

*“Me puer hebraeus, divos Deus ipse gubernans cedere sede jubet, tristem que redire sub orcum. Anis ergo lime Tacitis abscedito nostris.”*

“Un niño hebreo, Dios de dioses, me obliga á dejar mi templo, hasta ahora inmortal, y volver al Infierno.”

Al mismo tiempo la Sibila de Cumas, portadora de la profecía, moria exclamando:

—Ya he cumplido la última misión del oráculo. ¡Atropos corta el hilo de mi existencia!

Y moria por segunda vez, porque hacia tiempo que habia sido borrada de la lista de los vivos; pero Themis habia ordenado á sus hijas, las Parcas, que reanudasen por breves dias el hilo de su existencia, pues

era la portadora de la última misión del divino Apolo.

Los dioses paganos se estremecían y caían derrocados de sus pedestales, huyendo en precipitada fuga á la caverna de Plutón, donde llorarán eternamente su impotencia. El titán del Cáucaso, el ladrón divino, el soberbio Prometeo, ha roto sus cadenas de diamante y ha visto morir sobre su sangriento pecho el cuervo insaciable. Júpiter, rey de los dioses y de los hombres, vacila en su trono de marfil; el cetro caía de sus manos; los rayos habian quemado su frente; el águila plegaba sus alas y la hermosa Hebe lloraba sin consuelo á sus piés; Juno, su esposa y su hermano á un tiempo, desoía los ruegos de las recién casadas y apartaba los ojos de las madres primerizas. Minerva habia cerrado el libro de la sabiduría. Vesta habia visto con espanto extinguirse el fuego sagrado. Y las nueve Musas, hijas de Júpiter, lloraban amargamente, recorriendo los montes de Prerio, Helicon y el Parnaso.

Los dioses del Olimpo caían de sus altares, hechos mil pedazos, porque en el vientre de una virgen nazarena habia encarnado, no por obra de varón, sino por obra y gracia del Espíritu Santo, el Verbo divino, Hijo único del Padre celestial.

En una humilde y lóbrega cueva de Belem, veía la primera luz del mundo el Enviado de Dios.

La tierra se estremeció de gozo; los ángeles entonaron en el éter cánticos de adoración y los hombres, hasta entónces esclavos de su culpa, se irguieron porque habia venido el que iba á destruir para siempre las ignominiosas cadenas que los ligaban.

La antorcha de la paz se habia encendido é iluminaba con su luz el horizonte.

Por eso la aurora se teñía de sonrosados tintes y en la espléndida bóveda azul del cielo se quebraban los rayos del rubio Febo, simulando una gasa color de oro, á tiempo que la luna palidecía ocultándose detrás de las montañas y la estrella de Oriente que guió á los poderosos Magos hasta el pié del humilde pesebre para que ofreciesen en holocausto al Rey de reyes, oro, incienso y mirra, acariciaba con su cauda de brillantes las cúpulas de las sinagogas.

Las aves canoras prorrumpieron en trinos melodiosos, y las flores silvestres abrieron sus cálices y esparcieron al viento sus perfumes, que la ténue brisa llevaba en sus leves alas hasta la pobrísima cuna del Hijo de la hermosa nazarena, conocida por María, la Estrella del Mar, descendiente de David.

Augusto, emperador de Roma en aquel tiempo, al recibir aquella nueva tembló, primero de sorpresa, luego de gozo. Su generoso corazón, en que no predominaba la envidia, sintió simpatía hácia el nuevo rey, y ordenó á su súbdito Herodes que hiciera entrar en triunfo en Roma al niño de que le habia hablado el oráculo de Delfos.

Pero el indigno idumeo, descendiente de los Antipas, en vez de ejecutar las órdenes de su señor, mandó degollar á todos los niños recién nacidos que hubiera en Belem y sus cercanías.

Huyeron entónces á Egipto José y María, llevando consigo el fruto de su casto vientre, y cuando los secuaces de Herodes iban á darles alcance, una palme-

ra, abriéndose prodigiosamente, los cubrió con sus hojas.

Más tarde, cuando apenas tenía tres años Jesus, el Hijo unigénito de Dios, huyendo del lado de sus padres, se fué al templo donde con su predicación dejó absortos á los doctores de la ley.

Desde esa edad empezó á predicar su doctrina que regeneró á la humanidad.

Sus discípulos siguieron su ejemplo y predicaron por todas partes el Evangelio.

Por eso en esta biografía nos vamos á ocupar de uno de los más hábiles predicadores con que cuenta la Iglesia Mexicana en esta época, y que á pesar de ser aún muy jóven, se ha hecho notar por sus magnificas predicaciones en la Cátedra cristiana.

\*  
\* \*

Nació el Sr. Diácono D. Carlos Francisco Maltrana, en Quiroga, el 19 de Diciembre de 1863.

Fueron sus padres el Sr. D. Carlos Maltrana y la Sra. D<sup>ca</sup> Dolores Zapiain.

A los doce años de edad, en el año de 1875, entró al Colegio del Seminario de Morelia, á principiarse sus estudios eclesiásticos, que con buen éxito cursó, teniendo como profesores en los diversos cursos á los Lectores siguientes: de Español y Latinidad fueron sus maestros el Dr. D. Rafael Toledo, maestro de ceremonias de esa Catedral, y el Reverendo Padre D. Eraclio Cerda, primer Jesuita de América. Despues pasó á cursar Filosofía, Matemáticas, Física y Lógica, al Colegio de San Nicolás de Hidalgo, primitivo nacional, á cargo del Lic. Francisco Pérez Gil, Secre-

tario del Gobierno de Michoacán, Lic. D. Luis Gonzalez Gutierrez y Lic. García Leiva, Ministro del Tribunal Superior de Justicia. Concluidos estos cursos, volvió al Seminario en 1883, á seguir estudiando bajo la hábil direccióndel Padre D. José María Avalos, y con el Canónigo D. Emilio Burgos, Secretario de la Sagrada Mitra de Michoacán, Teología Dogmática y Moral. Estudió despues literatura con el Padre poeta D. Tirso Rafael Córdova, y con el Padre D. Melesio de Jesus Vazquez, Derecho Canónico, Sagrada Escritura y Santos Padres.

Concluidos estos estudios, recibió el Subdiaconado de manos del Ilmo. Prelado Sr. Dr. Torres, en Tulancingo, á donde pasó con título de Familiar el año de 1886, por órden de ese Ilustrísimo Señor; y el Diaconado en Pachuca, á fines del mismo año de 1886, por el mismo Prelado.

Ha predicado en casi todos los templos de la Capital y ha sido escuchado por auditorios demasiado sensatos, como lo son los fieles que concurren á los templos de la Profesa y la Encarnación.

En la última Cuaresma comenzó á hacerse notar por sus magníficos panegíricos y sapientísimas oraciones.

Tienen los herejes en él uno de los más aguerridos y temibles adversarios, pues en cada sentencia que formula su sonora y elocuente voz desde lo alto de la Cátedra Sagrada, se ven desvanecidas sus calumnias y confundidas sus ponzoñosas lenguas.

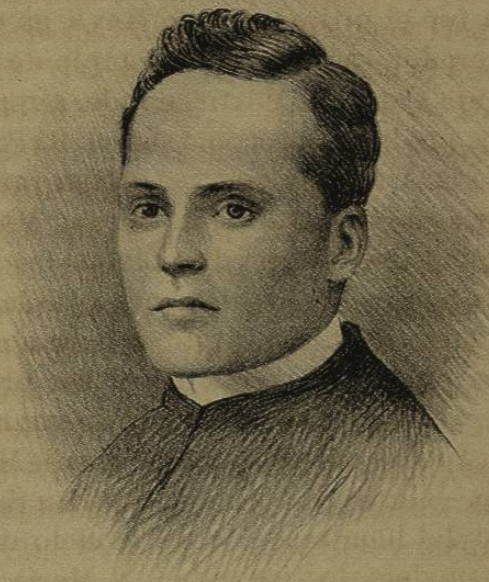
De esclarecido talento, de ideas brillantes y magnífico colorido, sus discursos convencen al que los oye é instruyen al que los estudia.

D. Carlos Francisco Maltrana ha empezado desde muy jóven la lucha en defensa de la Santa Causa de la Religión, y le auguramos un porvenir risueño, infinidad de triunfos y ópimos frutos, en cambio de su predicación.

Una de las más brillantes temporadas del jóven Maltrana fué el último mes de Mayo, en el que se le nombró orador sagrado en el templo de la feligresía de Santa Catarina Mártir, donde, alternando con eminentes predicadores como son el R. P. Malabear, el Párroco D. Antonio Casas y otros de gran talla, cantó las glorias de la Inmaculada Virgen María, siendo los días que le tocaron predicar todos los lunes y sábados de ese mes de las vírgenes y de las flores, en el que desarrolló en el púlpito, con gran certeza, los siguientes puntos: Culto de María en presencia de la razón.—Culto de María, fuente de verdad.—Culto de María, fuente de bien y de belleza.—María, Hija del Padre.—María, Esposa del Espíritu Santo.—María, Reina del hombre.—María, modelo de los ricos.—María, modelo de virginidad, y María adolorida.

También el día 1.º de Junio último, predicó en la parroquia de Santa Cruz con beneplácito y agrado general.

Deseamos, pues, al jóven orador que los servicios prestados al Sér Supremo en este valle de lágrimas, le sean remunerados en la gloria eterna.



SR. PRESB. D. MARIANO SALAZAR,  
(OFICIAL MAYOR DEL GOBIERNO ECLESIASTICO DE CHIAPAS.)



SR. PRESB. D. MARIANO SALAZAR  
OFICIAL MAYOR DEL GOBIERNO ECLESIASTICO DE CHIAPAS

...desempeñando y condecorando  
Habiendo a la vez extraña confusión en la disposición  
de las cosas que según el memorable suceso de la  
del. Y según se desahoga de su origen, decata en to-  
dos los hombres la fuerza de la verdadera tradición;  
de aquí y del orfido de la humanidad, el dividir  
á todas las pasiones y vicios y conceder apocata á  
toda la especie de... S. PBRO.

## DON MARIANO SALAZAR

OFICIAL MAYOR DEL GOBIERNO ECLESIASTICO  
DE CHIAPAS

LA existencia del Sér Supremo, la creación del mundo, la formación del primer hombre y de la primera mujer, la inmortalidad de sus almas, el gran pecado origen de su desgracia y la esperanza de un Salvador, fueron las primitivas creencias de todos los hombres.

Pero la razón, ofuscada por el imperio constante que sobre ella ejerciera la corrompida carne, abrió paso bien pronto al error de tal manera, que á los diez y seis siglos, esto es, hácia los años de 1628 en que se verificó el Diluvio, sólo Noé y sus tres hijos, con sus mujeres, eran los que se habian librado del castigo y los que hallaron gracia delante de Dios, para salvarse de tan terrible catástrofe. Difundidas de nuevo las verdaderas creencias por esta afortunada familia, despues que volvió á creer la raza humana,

fuéronse lentamente desvirtuando y corrompiendo, llegando á la más extraña confusión en la dispersión de las gentes que siguió al memorable suceso de Babel. Y segun se alejaban de su origen, decaía en todos los hombres la fuerza de la verdadera tradición; de aquí y del orgullo de la humanidad, el divinizar á todas las pasiones y vicios, y conceder apoteosis á toda la falange de dioses que forman el catálogo de la mitología.

La caída y degeneración del primer hombre y la promesa de un Libertador, son los dos puntos más culminantes que se observan en toda la narración de Moisés.

El primero lo dan las tradiciones generales de todos los habitantes del Orbe. La larga vida de los primeros patriarcas hizo que en muy pocas generaciones llegase esta tradición, no alterada, hasta Moisés, que fué quien la consignó por escrito en la historia de la creación del mundo. Con recordar que Adan vivió novecientos años; que por espacio de casi dos siglos y medio llegó Noé á conocer la vida de Matusalen, el cual murió un año ántes del Diluvio; que Noé, custodio de estas noticias, vivió coetáneamente más de un siglo con Tharé, padre de Abraham; que Jacob, hijo de Isaac, nació viviendo aún su abuelo Abraham, y que José, hijo de Jacob, siglo y medio ántes de que Moisés naciera, se convencerá cualquiera de que, no habiendo, como no hay, antigüedad superior reconocida á la que describe Moisés, no hay tampoco tradición más remota, ni que más pura y genuina se aproxime tanto al origen del mundo, que la que el mismo Moisés

sés nos ha trasmitido en el Génesis: por consiguiente, tendremos que reconocer necesariamente que los dos grandes sucesos del pecado original y la promesa de una redención, son las dos primitivas verdades desde muy antiguo sabidas y conservadas.

Cuantos fingimientos y ensueños encierra la mitología, otros tantos demuestran que la fábula no es otra cosa que la corrompida alteración de las verdades reveladas y de los acontecimientos más notables de la Historia Sagrada.

Así, por ejemplo, la fábula cuenta que Prometeo formó al primer hombre, y que robando por medio de Minerva una chispa del fuego sacro, dió vida á la estátua; por lo cual, muy irritado Júpiter, el dios supremo, entregó á Pandora, mujer que habian formado los otros dioses, una caja en que estaban encerrados todos los males: que la caja fué abierta por la curiosidad de esta mujer; que los males saltaron al instante sobre la tierra, y que por más prisa que se dió para cerrarla, ya no pudo dejar dentro más que la esperanza..... ¿Quién no ve en este relato la imitación grosera y bastarda de la historia de la creación de Adan y Eva, del pecado original y de la esperanza de la Redención?

En la Media y en la Persia era general y constante la tradición de que el primer hombre, llamado Kaiomorts, fué criado en la inocencia y que vivió en la felicidad; que de su semilla nació una flor, de la cual á su vez nacieron Meschia y Meschiana, primeros padres de los hombres; que en esto Ahriman, enemigo de la Naturaleza, saltó del cielo á la tierra en